

# DEMOCRACIA

## SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO ATRASADO 25 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--	--

# GUERRA Á LA GUERRA

Este es el grito que sale de todos los corazones españoles. De un modo absoluto puede afirmarse que el pueblo odia esta guerra á que nos ha llevado un gobierno que se sostiene sobre un pedestal de errores, y no obstante la juventud más noble de nuestra patria, la que con más ahinco labora por la regeneración nacional cimentándola con el trabajo, abandona los hogares y marcha á Marruecos á regar con su sangre las tierras africanas. Horroroso sacrificio el de esas vidas entregadas sin razón que lo abone.

Graves, gravísimos son los cargos que se hacen al gobierno de Maura por su conducta desatentada en esta cuestión; pero de cuanto se ha dicho nada tiene el valor y la importancia de las declaraciones hechas por el exministro Sr. Villanueva, en cuyas declaraciones hay tremendas acusaciones contra al gobierno.

Por considerarlas de gran interés y para que todo el mundo vea el juicio que tiene formado de la cuestión del Riff un hombre conocedor del asunto publicamos íntegras las declaraciones del Sr. Villanueva en las cuales se ve también que esta guerra ha sido originada por causas que nada tienen que ver con el interés nacional.

Dicen así:

«Cerrada la tribuna parlamentaria, que utilizaré tan luego como sea posible, agradezco infinito á *El Correo de Guipúzcoa* el ofrecimiento de sus columnas, porque me recuerda el deber, que pesa sobre los hombres públicos, de decir, en cada momento difícil, la verdad á su patria, y me proporciona el medio de cumplirlo ahora, cuando la complicidad del silencio, impuesto por los que debían hablar muy alto, y la mansedumbre increíble de la nación sirven de escudo y de aliento al más inhábil de los Gobiernos que viene padeciendo España.

«Creo conocer el estado del alma de mis compatriotas, merced al cual son posibles las más humillantes servidumbres, que soportan resignados y, á veces, hasta con regocijo propio de esclavos. Inútil fué todo lo que dije ayer sobre Marruecos, cuando era tiempo de evitar grandes males, y no lo será menos lo que diga

hoy, cuando todavía son posibles prudentes remedios. Si la conciencia sirviera á ciertos hombres para algo más que para fingir rectitudes, que desmienten con sus hechos ni una hora permanecerían en el Gobierno los que se han equivocado lastimosamente, engañando al país y al rey hasta llevarlos á los preludios de una guerra injusta y desatentada.

«En los campos de Melilla no ocurre nada que deba sorprender á nadie, ni tampoco lo que en cualquier momento pueda sobrevenir en las cercanías de nuestras otras plazas africanas, porque todo es consecuencia inevitable de los errores del Gobierno, que desde hace cinco años empezó á comprometer los intereses de la patria en el Norte de Africa y que en estos últimos ha consumado su funesta obra.

«El Gobierno actual, en 1904, abandonó Marruecos á los apetitos desordenados de Francia; y ésta es la que ahora ha obligado á emprender expediciones militares que arruinen y desangren á España; porque según ha confesado el presidente del Consejo de ministros, al entrar por ese camino peligroso, ha evitado *que otros se encarguen de hacer lo que á nosotros corresponde*. El Gobierno fué quien, cediendo á la presión de París, abrió el campo de Melilla á una compañía minera francesa y esta es la que, con burdos manejos, ha provocado los actuales sangrientos sucesos. El Gobierno ha sido el que, desoyendo sanos y leales consejos, se empeñó en alterar la hermosa paz bajo la cual se trabajaba en las minas de Beni-Bu-Ifur, amparando y alentando á las cábilas rebeldes contra el Roghi y obligando á éste á alejarse de nuestra vecindad, donde servía á España más y mejor que todos sus ejércitos y en cuya misión hay que sustituirle con ruinosas invasiones militares.

«Pero ¡ya dormirán tranquilos los que, desde hace años, miraban con penoso sentimiento nuestra verdadera penetración pacífica en el Riff, anhelando una situación como la que se ha creado! ¡Ya se envían á Africa brigadas y divisiones; ya los hijos del pueblo, vuelven á ser actores en otras horribles macabras escenas, semejantes á las de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, transportados también por los siniestros barcos de la dichosa Compañía Transatlántica; ya se vierte sangre española y se ha abierto brecha en el Tesoro nacional: ya hay guerra!

«¿Quién la motiva? ¿Quién la provoca? El Gobierno ha buscado, ha provocado la agresión de los moros. La necesitaba para invadir

el territorio próximo á Melilla, *porque otros estaban resueltos á ocuparle*, los soldados franceses, penetrando detrás de los aventureros que, sagazmente y dirigidos y ayudados desde París y secundados por la Embajada francesa en Madrid, preparaban el terreno con la complicidad inconsciente del Gobierno español. Ya está sellada con nuestra sangre esta nueva sumisión á la política francesa, que reproduce las páginas funestas de nuestras alianzas con esa nación.

«Los cuatro obreros que ha sucumbido, primeras víctimas de esta insensata aventura, son el símbolo de la condición en que vive el pobre pueblo español. Se les envió al trabajo, con la evidencia de que había de sobrevenir una agresión y la posibilidad racional de que en ella perecerían. No han sido esos mártires del hambre, menos desgraciados que lo fueron aquellos infelices negros, pues la feroz leyenda de la esclavitud recuerda, que, atados á un madero en la orilla de inmunda charca, servían de cebo para atraer el caimán y matarle antes ó después del sacrificio del esclavo. ¿Cómo se disculpará el Gobierno del tremendo cargo que contra él resulta, por haber enviado á esos obreros á una muerte segura, después de saber que los moros atacarían á los que volvieran á su campo? Esa sangre ha manchado la conciencia de estos torpes gobernantes y está clamando justicia. El Gobierno no debió jamás permitir á nuestros obreros que entraran en el campo moro á construir ferrocarriles ó á explotar minas sin contar previamente con el permiso y la concesión de las autoridades marroquíes de hecho ó de derecho. El Gobierno sabía que faltaba esa autorización, que no existe derecho otorgado por autoridad legítima; y, por esto, al lanzar é esos obreros inermes al peligro, es tan culpable de su asesinato como los que le han realizado. El Gobierno ha obrado así violando, además, á sabiendas, el convenio internacional vigente, cuya derogación está pidiendo ahora, que obliga á las autoridades de Melilla á prohibir severamente la entrada de los españoles en el campo moro.

«Pudieron hacerlo y lo hicieron para trabajar durante cerca de dos años, cuando lo autorizaba, y aun lo pedía, el Roghi, el pretendiente, el sultán de hecho que había otorgado concesiones mineras que eran válidas y efectivas mientras él dominase y si triunfaba, pero que al desaparecer de Zeluán se llevó consigo toda apariencia de legalidad. Y cuando esto se realizaba todavía ocurrió algo más grave: y fué